



INAUGURACIÓN
DE LA
ESTATUA DE LEGAZPI

De imperecedero recuerdo será el día 2 de Octubre de 1897 para la N. y L. villa de Zumarraga, que ha perpetuado, dignamente, la gloria de su preclaro hijo, el inmortal conquistador de Filipinas.

Su nombre es de los más populares y de los más gloriosos.

La fama de Legazpi es de las que más deben enorgullecer á los hijos de la tierra euskara, porque viene á ser demostración cumplida é irrefutable de la manera como los bascongados han entendido los deberes que tenían respecto de España y el entusiasmo generoso con que han procurado llevarlos á la práctica.

Con decir que á Legazpi debemos las Islas Filipinas, que constituyen hoy todavía un precioso resto de nuestro inmenso imperio colonial, y una mina que en manos más prácticas que las nuestras sería inestimable y nos produciría riquezas incalculables, no está dicho todo lo que puede y debe decirse de la significación trascendental y gloriosa de las empresas de Legazpi, ejecutadas con una discreción, una prudencia y una sagacidad realmente extraordinarias.

El acto de la inauguración de la estatua, admirablemente organizado por el Ayuntamiento, resultó brillantísimo y solemne.

El fausto acontecimiento fué anunciado la víspera con un repique general de campanas, chupinazos, voladores y alegres pasacalles ejecutados por la banda municipal de la localidad, hábilmente dirigida por el concejal D. Joaquín de Castañeda, entusiasta euskalduna é inteligente músico.

Amaneció el día 2, de grata memoria, el pueblo todo guardó fiesta y la gente se echó á la calle apenas sintió la diana tocada por los célebres dulzaineros de Mondragón, dirigidos por D. Benigno Altube.

Muchos curiosos contemplaban el monumento, se ultimaron los detalles adornando con guirnaldas y banderolas la Plaza de la Villa y la estatua fué cubierta con la bandera española.

Todos los balcones y ventanas ostentaban colgaduras, presentando Zumarraga el aspecto de los días de gran solemnidad.

LLEGADA DE LAS COMISIONES BASCO-NABARRAS

La de la Diputación de Álaba, compuesta de su presidente D. Alvaro Elío, y el diputado D. Joaquín Urbina, llegó la víspera, por lo que salió con el Ayuntamiento—que presidía el digno y celoso alcalde D. Miguel Arenaza—á las estaciones del Norte y del ferro-carril central de Bizcaya, para recibir á sus compañeros de las provincias hermanas, que llegaron entre nueve y diez y media de la mañana.

De Nabarra vinieron los diputados forales Sres. Iturria y Errea.

De Bizcaya el presidente D. Manuel Goyarrola y el vicepresidente de la Comisión provincial D. Perfecto de la Mata.

De Guipúzcoa el presidente D. Manuel Lizariturry, y los diputados señores Balbás, Laffitte, Gomendio, Pavía, Egaña, Guerendiain y Elósegui.

También vinieron en los mismos trenes el senador D. Ignacio Mercader; el ex-presidente de la Diputación D. Ramón María de Lili, que durante cuatro años presidió la comisión ejecutiva del monumento á Legazpi; el director del colegio de Agustinos de Guernica, P. Rodríguez, miembro de la sociedad astronómica de Francia, y persona ilustradísima; el cronista de las Bascongadas D. Carmelo de Echegaray; el vice-rector del colegio de Vergara, P. Arturo Ortega, y el profesor del mismo centro de enseñanza, P. José Gutierrez.

También llegaron el jefe del batallón de miqueletes Sr. Lojendio; el comandante de marina de San Sebastián, Sr. Jimenez Villavicencio; el comandante de la guardia civil Sr. Gonzalez Madreda, y los Sres. Añibarro, Irureta, Arrizabalaga (D. Benigno), Egaña (D. Francisco), Goicoa, é Irasorza (D. Miguel), pertenecientes unos á la Junta General de la estatua de Legazpi y los otros á la Comisión de monumentos.

Allí se encontraba ya el arquitecto Sr. Cortazar.

De Villarreal acudió una representación de aquel Ayuntamiento, presidida por su alcalde Sr. Gracian Alberdi.

Asistieron también al acto los ex-alcaldes de Zumarraga, que ostentaron aquella representación durante el tiempo que se ha venido trabajando para la realización del proyecto.

La comitiva se dirigió desde la estación del Norte á la iglesia parroquial, precedida por la banda municipal.

LA FIESTA RELIGIOSA

El hermoso templo se hallaba profusamente iluminado con fluido eléctrico, presentando el altar mayor artístico golpe de vista, y las columnas y coro habían sido adornados con guirnaldas, escudos nobiliarios y trofeos, figurando en estos las armas de la casa del varón insigne, cuya memoria se honraba.

Las comisiones fueron colocándose en los puestos designados de antemano, según nuestra antigua usanza foral.

Cerca del altar mayor tomaron asiento los sacerdotes invitados.

En el presbiterio, al pie del evangelio, los señores D. Alvaro de Elio, presidente de la Diputación de Alaba; D. Manuel Lizariturry, presidente de la de Guipúzcoa; D. Manuel de Goyarrola, presidente de la de Bizcaya, y el diputado foral de Nabarra D. Ulpiano Errea.

Detrás se hallaban los diputados de Nabarra señor Iturria, de Bizcaya señor de la Mata y de Álaba señor de Urbina, á quienes acompañaban los diputados de Guipúzcoa señores D. Alfredo de Laffitte y don Nicolás de Guerendiain.

En el lado de la epístola se sentaron el senador D. Ignacio Mercader, el ex-presidente de la Diputación de Guipúzcoa D. Ramón María de Lili, y los diputados provinciales señores Egaña (D. José Joaquín), Balbás, Elósegui, Itarte, Pavía y Gomendio.

Además de los citados diputados, se encontraban los vocales de la Comisión ejecutiva de la estatua de Legazpi señores Egaña (D. Francisco), Irureta, Añibarro, Irastorza, (D. Miguel), Cortázar y el fundador D. Federico Masriera.

En la nave central, en los bancos capitulares de la izquierda, tomó asiento el ilustre Ayuntamiento de Zumarraga, presidido por D. Miguel Arenaza, y compuesto de los tenientes de alcalde D. Juan Bergareche y D. José Elgarresta, los concejales señores D. Joaquín de Castañeda, D. José Dorronsoro, D. Martín José Irizar, D. Francisco Ibarguren y D. Damián de Lasa, y el secretario D. Gabino Paternain.

Frente al Ayuntamiento tomaron asiento el comandante de marina D. Francisco Jimenez Villavicencio, el coronel de miqueletes D. Juan Pablo de Lojendio, el comandante de la guardia civil D. Ricardo González Madreda, el capitán de miqueletes D. Francisco Múgica y el teniente de la guardia civil D. Pedro Vicente Aparicio.

En el banco del presbiterio, frente á la epístola, se veía al vice-rector del Real Seminario de Vergara R. P. dominico fray Antonio Ortega, al catedrático del Colegio de Guernica R. P. agustino fray Angel Rodríguez y á los representantes de la prensa guipuzcoana y corresponsales de Madrid Sres. Urrengoechea, Ferreirós, Rodrigo Soriano y otros.

Y en el colocado frente al evangelio, al lado del señor alcalde de Zumarraga, el concejal delegado del Ayuntamiento de Villarreal de Urrechu D. Tiburcio Gorostidi, el del Ayuntamiento de Villafranca D. Anselmo Jáuregui, D. Pedro Manuel de Soraluce, en recuerdo de su señor padre el antiguo caballero procurador de Zumarraga en las Juntas forales y uno de los primeros iniciadores de la estatua de Legazpi, y el cronista de las Provincias Bascongadas D. Carmelo de Echegaray.

En los restantes bancos oficiales de la nave central y crucero se sentaron los señores invitados D. Ignacio María Alberdi, D. José Antonio Egaña, señor Olazabal, D. Alberto Garayalde, D. Cruz Guereca, D. Andrés Olaceta, D. Venancio Ugalde, D. José Antonio Beain, don Ignacio Goya, D. Dionisio Oyarzabal, D. José Ignacio Apaolaza, el director del ferro-carril de Durango y los jefes de las estaciones del Norte y del Central Bizcaino y D. Juan Carlos de Guerra.

Celebró el santo sacrificio de la Misa el coadjutor D. Fernando Aranguren, ejerciendo de diácono D. Enrique de Lasa y de subdiácono D. Alfonso Oloaga.

Durante la Misa fué cantada por la capilla y el orfeón de Zumarraga, que pasan, y con razón, como de los mejores del Norte de España, la hermosísima misa de Santa Cecilia, del ilustre compositor Gounod.

Después del *Sanctus* se interpretó también la bellísima composición *Christus Vincit*, del eminente maestro Alejandro Guilmant, de París.

Acompañaron con gran acierto al piano y armonium los señores Garayzabal y Guerra, dirigiendo la masa coral, con suma perfección, el reputado compositor D. Ignacio Busca de Sagastizabal, hijo de Zumarraga, maestro de capilla de las Salesas de Madrid.

El orfeón municipal demostró una vez más que su reputación artística es muy justa y merecida, y que con razón ha sido considerado siempre Zumarraga como uno de los pueblos más filarmónicos de la Euskal-Erria.

Son dignos del mayor elogio los jóvenes orfeonistas que desinteresadamente, sin más estímulo que el de contribuir al esplendor de las fiestas en honor de Legazpi, se han impuesto un trabajo penoso á diario, hasta poder presentarse en público con un conjunto hermoso de voces muy bien armonizadas y dirigidas.

*
* *

El panegírico del gran Legazpi, encomendado por la Diputación de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de Zumarraga al renombrado orador sagrado é hijo de dicha villa R. P. Serapio de Mendia, de la ínclita Compañía de Jesús, gustó extraordinariamente, pues aparte de estudiar al conquistador de Filipinas bajo el punto de vista del militar cristiano, del bascongado pulcro, del hombre verdaderamente católico y santo, se sirvió de los datos publicados por la Real Academia de la Historia y que existían olvidados hasta hace poco en el archivo de Indias, de Sevilla; así es que bajo el carácter moral, filosófico é histórico, aquella oración sagrada fué una notable conferencia que encantó á todos cuantos tuvieron la satisfacción de oirla.

Al tratar de la parte artística y de las vicisitudes por que ha pasado

desde hace más de treinta años la erección de la estatua á Legazpi y la manera como se salvó de un derribo, ya pagado, su casa nativa, llamada *Jauregi*, dedicó un sentido recuerdo á la buena memoria del inolvidable historiador de Guipúzcoa é hijo también de Zumarraga D. Nicolás de Soraluze.

Saludó á las diputaciones hermanas y en especial á Nabarra, á cuyos diputados forales recordó, cómo en la tercera desgraciada expedición á Filipinas, falleció en los brazos del gran San Francisco Javier, el general Saavedra y la participación que tuvieron los nabarros en la defensa del archipiélago, y mostró su alegría al encontrarse en Euskaria, que es, por las virtudes de sus hijos, la tierra de promisión de los tiempos nuevos.

Terminada la Misa, á la que asistió numerosísima concurrencia, las citadas Comisiones, acompañadas del Cabildo, se dirigieron á la Plaza Consistorial.

LA INAUGURACIÓN

Efecto sorprendente ofrecía la Plaza Consistorial cuando á ella llegó la comitiva.

Es indescriptible el cuadro que presentaba aquella parte de la población.

A duras penas podían los guardias municipales y los individuos de la benemérita y miqueletes encargados de hacerlo, mantener expedito el espacio señalado para la comitiva oficial. Tanta era la concurrencia que ocupaba los alrededores de la estatua y del tablado que frente á ella se había levantado.

A la derecha se colocó un piquete de miqueletes mandado por el capitán de dicho cuerpo Sr. Múgica y á la izquierda otro de la guardia civil que mandaba el teniente Sr. Aparicio.

El elemento oficial subió á la plataforma, y el alcalde Sr. Arenaza, que ha sido el alma de todo, leyó el siguiente discurso, escrito en idioma euskaro:

«Jáunak:—Zumarragako erriak poz aundia artzen du gaurko festa ederrarekin.

Legazpiren izena, izen argia da, eta ongi merezi ditu gaur emen egiten dizkiogun omenak. Euskaldun garbia, Zumarragako semerik argiena, España gora jasotzeagatik, zer egin etzekiena, Legazpi, leya-

la, zinzoa, biotz aundikoa, izarrak Zeruan agertzen diran bezela, agertzen zaigu argi egiñaz gure kondairako orrietan.

Billafranka-ko seme aundi Andres Urdaneta, San Agustiñen Ordenakoak, izendatu zuan, urruti-urrutietan dauden ugarte batzuek, Espaniarentzat irabazteko. Biak joan ziran ará, bata gurutzearekin, bestea aginteko ezpata eta zigorrarekin, eta laster ekarri zituzten Espaniaren mendera Felipetar edo Filipinak esaten dizten lurak.

Ainbeste gauza on eta miragarri egin zuen gizonak merezi du, irureun ta geyago urte joanagatik, oroikarri ederrak jasotzea. Ara or, guk, Erregiñaren, Diputazioen eta beste askoren laguntea naigarriarekin jaso dioguna.

Berari begiratzean, sutu dedilla gure biotzean, España-ganako eta Euskal-Erria-ganako maitetasuna, eta ori dala agertzeko deadar egin zagun:

¡Bizi bedi España!

¡Bizi bedi Euskal-Erria!

¡Bizi bedi Legazpi-ren izena! »

Estos vivos fueron contestados con verdadero entusiasmo por la gente que se agolpaba alrededor de la tribuna y de la estatua.

Siguió un instante de silencio; tiró el alcalde del cordón que desde la tribuna iba á parar al pedestal y recogida la bandera española, apareció la estatua del gran conquistador de Filipinas; las tropas, rindiendo á Legazpi honores de almirante con mando como Adelantado Real que fué, presentaron armas; la banda ejecutó la Marcha Real, las campanas se echaron á vuelo é infinidad de cohetes cruzaron el espacio, resultando el conjunto grandioso é indescriptible.

La estatua es una verdadera obra de arte que honra á su autor el laureado escultor D. Aniceto Marinas y á la casa Masriera, pues la fundición es buenisima.

El joven arquitecto Sr. Moya es el autor del pedestal, en dos de cuyos lados se ven dos bajo-relieves representando episodios de la conquista, y en los otros dos las siguientes inscripciones:

A

MIGUEL LOPEZ DE LEGAZPI

CONQUISTADOR DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN MDLXV

PRIMER LUGARTENIENTE DE LA MAJESTAD CATÓLICA

EN AQUELLAS APARTADAS REGIONES,

ENÉRGICO, PRUDENTE, VALEROSO,
LA VILLA DE ZUMARRAGA, SU PATRIA.
AÑO MDCCCXCVII

MIGEL LOPEZ LEGAZPI-RI
UGARTE FELIPE-TARRAK MDLXV
GARREN URTEAN IRABAZI ZITUENARI
JASO ZAYO OROIGARRI AU
DIERRI GUZTIAREN LAGUNTZAREKIN.
ZUMARRAGA-KO URIAN JAYOA.
MDCCCXCVII

Hállase la estatua en actitud arrogante y majestuosa, que cuadra á maravilla con el carácter de la personalidad histórica de Legazpi. Este tiene en la mano derecha la gorra y la izquierda en la empuñadura de la espada. El pie izquierdo está pisando un ídolo indio. El conjunto resalta por su elegancia.

EL HIMNO A LEGAZPI

Descubierta la estatua, se restablecía el silencio en la plaza: el orfeón iba á cantar el himno á Legazpi, del maestro D. Ignacio Busca de Sagastizabal, cuya letra en idioma euskaro se debe al laureado poeta bascongado D. Pedro María Otaño; compónese de las tres estrofas que aparecen en la corona poética que publicamos en este mismo número.

Este inspirado canto fué magistralmente interpretado, y hubo de repetirse entre los bravos y aplausos del auditorio.

Tras de la ovación tributada por el público al autor del himno y á sus ejecutantes, la comitiva se dirigió á la Casa Consistorial donde debía celebrarse

EL BANQUETE

Fué servido en el salón de actos, que mide unos veinte metros de longitud por doce de latitud, y estaba decorado y dispuesto con irreprochable gusto, bajo la dirección del joven é ilustrado arquitecto donostiarra señor Cortazar.

En el testero se veían el retrato del rey Alfonso XIII, con el uniforme de capitán general, y á los lados los bocetos de las estatuas de Legazpi, que en el concurso abierto por la Excm. Diputación provincial de Guipúzcoa para la erección del monumento, obtuvieron el segundo y tercer premio: el uno del escultor donostiarra D. Marcial Aguirre, y el otro del también escultor cordobés Sr. Inurria.

El menú de la comida, encargada á la fondista de la estación de Alsasua, fué el siguiente:

ZUMARRAGA-KO BATZARREAK

1897-ko Urriaren 2-an eskeñitako bazkariaren cheamena

Eltzekaria eta ollo salda.—Plater bitarte bereziyak.
 Eperrak euskaldun gisara.—Chipiroyak saldagisa beltzean.
 Arroza jakiyakin nastua.—Idi-aragia errea.
 Anzar-gibel ore apaindua.
 Maiazken ugariak.—Idiazabal-ko gazta.

Edariak

Probinziako sagardoa eta napar-ardoa.
 Babaismiña.—Pañar onak.

Durante el banquete reinó extraordinaria y fraternal animación.

Ocuparon las presidencias de honor los señores alcalde y presidente de la Diputación de Guipúzcoa.

LOS BRÍNDIS

Los inició el señor alcalde de Zumarraga, mostrándose congradulado del magnífico espectáculo que presenciaba ante sus ojos, dando las gracias á cuantos habían contribuido á él, y haciendo votos por que la unión de las Diputaciones de las provincias basco-nabarras, sea prenda y anuncio de que cada vez se han de estrechar más y más los lazos de fraternidad que las unen, bajo el sagrado lema de *Laurak-bat*.

A continuación leyó las comunicaciones y telegramas que se habían recibido de las autoridades y personas que, habiendo sido invitadas á este acto, no habían podido asistir á él. Entre estas autoridades, figuran el Sr. Obispo de la diócesis, el gobernador civil de la provin-

cia, el ex-gobernador civil D. Antonio de Acuña, que hizo renacer el proyecto, el general Illana, y los señores D. Víctor Samaniego y don Pedro N. Sagredo.

Propuso y se acordó dirigir un telegrama al ilustre hijo de Manila, general Azcárraga, cuyo telegrama, con la contestación, figuran en otro lugar de este número.

Seguidamente se levantó el presidente de la Diputación Sr. Lizaurtury, pronunciando el siguiente discurso:

«Señores: En la vida de los pueblos, así como en la vida de las familias, ocurren faustos y consoladores acontecimientos que dejan inolvidables recuerdos, y es uno de ellos el que hoy nos congrega en esta villa de Zumarraga.

La inauguración de la estatua de Legazpi, que se debe á la inspiración genial y á la destreza de ejecución del laureado escultor Sr. Marinas, tan admirablemente secundado por la obra artística de los señores Masriera y Campins, es la demostración magnífica y perenne de nuestro amor á la madre España, y de nuestro vehemente deseo de acrecentar sus grandezas. Así lo demostró el insigne hijo de Zumarraga, quien siguiendo los consejos de su amigo y paisano Urdaneta, abandonó la brillante posición que ocupaba en la capital de Méjico para lanzarse á través de los mares del Pacífico en busca de las feraces islas que se llaman las Filipinas.

Legazpi y Urdaneta son dos de las glorias más altas y más puras de Guipúzcoa, y la colonización de Filipinas llevada á cabo en la parte civil y militar por el primero, y en la parte religiosa por el segundo, subsiste y subsistirá como testimonio de los nobles sentimientos del amor á la patria, á que voluntariamente nos unimos, para regocijarnos con ella en sus días prósperos y mezclar nuestras lágrimas con ella en los adversos.

Loor á la memoria de Legazpi y Urdaneta, cuyas virtudes ha celebrado desde la cátedra sagrada con inspirados y elocuentes acentos, otro preclaro hijo de este pueblo, el R. P. Mendía.

Aplauso entusiasta á la villa de Zumarraga, que de tal manera sabe realizarse á sí misma, al realzar el nombre del más ilustre de sus hijos, cuya casa humilde existe todavía para que al contemplarla se despierten en nosotros anhelos de emular á Legazpi en sus sentimientos de patriotismo.

En nombre de la Diputación provincial de Guipúzcoa, cuya repre-

sentación tengo la honra de ostentar, cumplo el grato deber de dirigir un respetuoso saludo á todas las autoridades que nos honran con su presencia, lamentando la ausencia de nuestro respetable prelado, que siempre es el primero en participar así de las penas como de las alegrías de sus amados diocesanos.

Dirijo la más cordial y entusiasta bienvenida á los dignísimos representantes de las provincias de Navarra, Álaba y Bizcaya, que no han vacilado en acudir á esta fiesta solemne de la familia bascongada y han querido demostrar con su asistencia á este acto, que son indisolubles los lazos que unen á las cuatro provincias hermanas.

En nombre de la Comisión ejecutiva del monumento á Legazpi, doy la más cumplida enhorabuena al celosísimo alcalde, mi amigo el Sr. de Arenaza, á quien agradezco las palabras lisonjeras que me ha dirigido, el cual, en unión del digno y laborioso industrial, señor de Artiz, á quien tanto debe este pueblo, ve terminada la obra cuya realización ha perseguido durante tantos años.

No puedo menos de dedicar un respetuoso recuerdo, á la vez que nuestro agradecimiento, á los RR. PP. Agustinos y Dominicos, por el importante donativo que nos han aportado. Doy gracias mil á la prensa en general y á cuantos han contribuido á la erección de este monumento, que desde hoy más será orgullo de Zumarraga y de Guipúzcoa entera; y que ésta alegría con que festejamos su inauguración, sea precursora de otras alegrías no menos intensas, ni menos legítimas, que nos conmuevan al ver regresar á sus hogares, adornados con el laurel de la victoria, á tantos hijos de España que luchan en inhospitalarias playas é insanas maniguas, en defensa del pabellón siempre glorioso que clavó el ilustre hijo de Zumarraga en el archipiélago descubierto por Magallanes y Elcano.

Señores, brindo por las glorias de Guipúzcoa.»

El diputado provincial Sr. D. José Joaquín de Egaña, recogiendo las alusiones hechas en la iglesia por el R. P. Mendiá, y en sus discursos por el alcalde y el presidente de la Diputación á los iniciadores y cooperadores de la estatua, dijo que él por su parte se congratulaba con verdadero cariño en proclamar el nombre que estaba en el pensamiento de todos, persona á quien tanto deben la historia de Guipúzcoa y el pueblo de Zumarraga, D. Nicolás de Soraluze; palabras que fueron muy aplaudidas, adhiriéndose aquel escogido público á las manifestaciones del Sr. Egaña.

En nombre de la Diputación de Navarra se asoció el señor Errea á los homenajes que se tributaban al insigne y preclaro Miguel Lopez de Legazpi, que fué honra del país bascongado y honra de España. Mostró su gratitud por los obsequios que se les dispensaban, brindó por la unión de las cuatro provincias hermanas y terminó haciendo votos por que la inauguración del monumento á los Fueros de Navarra proporcione en breve nueva ocasión de que se reúnan todas las representaciones provinciales que en Zumarraga se habían congregado, para corresponder entonces, no sólo con palabras, sino de corazón y con obras, á aquellas atenciones y obsequios que antes había recordado. Recogiendo las palabras pronunciadas por el P. Mendia, recordó su confianza de que el país basco navarro, movido siempre en una misma aspiración y en unos mismos sentimientos, constituya la esperanza del Cristianismo.

En nombre de Bizcaya habló después el presidente de aquella Diputación, Sr. Goyarrola, adhiriéndose á cuantas manifestaciones se habían hecho por los señores que le habían precedido en el uso de la palabra, al enaltecer los singulares méritos de Miguel Lopez de Legazpi.

Brindó por la nación española y por la paz pública, que es fuente de prosperidad y de engrandecimiento de los pueblos.

Siguió el presidente de la Diputación alabesa, Sr. Elio, quien dió la enhorabuena al pueblo de Zumarraga, porque se había honrado á sí mismo, al honrar por tan noble y gallarda manera al esclarecido conquistador de Filipinas, Miguel Lopez de Legazpi. Brindó por que se selle y afirme cada vez más la unión de las provincias basco navarras, ya que todos sus hijos tienen los mismos sentimientos é idénticas aspiraciones, y por consiguiente, todos son unos. Dijo que por ello, Álaba se ufana con las glorias de Legazpi, porque las consideraba propias; pues lo son las de las provincias hermanas.

Y terminó pidiendo al cielo que reine la paz en breve en Filipinas y en Cuba, pero siempre bajo la soberanía y el pabellón de España.

El diputado provincial Sr. D. Joaquín Pavía pronunció el siguiente discurso:

«Señores: Según la feliz expresión de uno de los más preclaros ingenios de nuestro siglo de oro: «de pechos nobles es ser agradecidos»; y no porque hoy recojamos el fruto, debemos olvidar á los que ayer prepararon el terreno, plantaron la simiente y cuidaron á tiempo el tierno arbusto. Por eso, señores, me creo en el deber, como individuo

de la Comisión ejecutiva del monumento que con gran júbilo se acaba de inaugurar á la memoria del gran Legazpi, insigne hijo de esta villa, de consagrar un cariñoso recuerdo á las diversas personas que han ocupado la Presidencia de la Diputación provincial de Guipúzcoa y del Ayuntamiento de esta villa de Zumarraga, así como á cuantos individuos han sido vocales de esta Comisión ejecutiva, desde el año 1890 en que se inició la idea de erigir un monumento á Legazpi; sintiendo que desgracias de familia, enfermedades ú ocupaciones perentorias que explican ausencias que todos lamentamos, me priven del placer de demostrarles personalmente á nombre de la Comisión, el agradecimiento de todos nuestros compañeros. Séame permitido á este propósito dirigir mi cordial saludo y felicitación, á nuestro querido amigo don Ramón M.^a de Lili, ex-presidente de la Diputación provincial, a cuyo acendrado celo y entusiasmo por las glorias de este noble solar, y á los esfuerzos por él realizados durante su presidencia, se debe en gran parte el que hoy haya sido un día de júbilo para Guipúzcoa y para España entera, que acaban de pagar la deuda secular que con el insigne conquistador de Filipinas tenían contraída; honrar su memoria.

Soldado de fila en la pléyade de artistas de la España contemporánea, hónrame sobremanera poder mandar desde éste sitio mi entusiasta felicitación al laureado escultor D. Aniceto Marinas, autor de la inspirada estatua que todos admiramos, joven artista en el cual se aunan en feliz consorcio un talento del que á diario dá tan gallardas muestras en sus notables producciones, verdaderas obras maestras, y una modestia tal que no desdeña conocer, cuando no seguir, los consejos de cuantos tienen la honra de tratarle; y al distinguido arquitecto del Real Patrimonio D. Juan Moya, artista genial y de porvenir, autor del airoso pedestal, digno sostén de estatua tan notable. Pero cuantos hemos cultivado las artes del dibujo sabemos que de poco serviría que el artista encargado de una obra tuviera feliz inspiración y se remontara á gran altura en alas de su genio, si al dar forma tangible á su concepción artística no se viera debidamente secundado por otros artistas, no por modestos menos dignos de ser mencionados; por eso me complazco en hacer extensiva mi felicitación á los Sres. Masriera y Campins de Barcelona, que con su talento y con la virtud tan característica á los hijos de la industriosa Cataluña, la constancia, han podido fundir estatua tan admirable, y probar de paso que España ya ha dejado de ser tributaria al extranjero de esta indus-

tria de arte, hoy floreciente entre nosotros: felicito también, por la misma razón, á los maestros canteros de esta localidad, Sres. Acha y Altuna que han labrado y tallado el pedestal con la perfección ya proverbial de los canteros bascongados; y sin notoria injusticia no me es posible dejar de consignar la gran parte que de resultado tan lisonjero cabe á los modestos hijos del pueblo, á los inteligentes obreros que no por el importe del exiguo jornal con que se paga su trabajo, sino por el entusiasmo que en ellos ha despertado el conocimiento del fin de la obra que ejecutaban, han podido realizarla en el brevísimo plazo de seis semanas, con la perfección que todos admiramos.

Señores: brindo por la memoria del insigne Legazpi y por las glorias del país euskaro, que glorias de España son: brindo por cuantos han sido vocales de la Comisión que ha llevado á término obra tan patriótica como erigir un monumento al héroe guipuzcoano: brindo por los distinguidos artistas autores de tan notable monumento y esperanza del arte español: brindo por los industriales que han realizado de manera tan maravillosa el proyecto elegido: brindo finalmente por los modestos obreros hijos del pueblo que han contribuido, en no escasa parte, á que hoy pudiera realizarse esta fiesta de la familia euskara y de la patria española.»

El diputado provincial Sr. D. Alfredo de Laffitte leyó la composición en bascuence que había sido remitida por el Sr. Arzác, y que se publica en otro lugar de este número.

El P. Angel Rodriguez, director del colegio de Guernica, pronunció elocuentísimas palabras, que fueron acogidas con verdadero entusiasmo, porque demuestran las cualidades oratorias que posee el docto agustino.

Dió las gracias, en nombre de la corporación á que pertenece, por las atenciones que se le habían prodigado. Enalteció en frases breves y ardorosas, el nombre glorioso de Urdaneta que vistió el mismo hábito que él viste; evocó también el nombre de otro agustino y cosmógrafo ilustre, el nabarro fray Martín de Rada, y terminó brindando por la prosperidad de España, por el pueblo de Zumarraga y por que el noble solar bascongado vea en breve restauradas sus libertades.

Siguió en el uso de la palabra el cronista de las Bascongadas señor Echegaray, principiando por decir que el nombre de fray Martín de Rada, evocado por su venerable amigo el P. Rodriguez, le traía á la memoria varios recuerdos históricos que le parecían oportunos, porque

demuestran que las cuatro provincias basco-nabarras han estado unidas, bajo el pabellón español, en la conquista y conservación de las islas Filipinas. Manifestó que al lado de Legazpi y del gran Urdaneta, para quienes parece poco todo elogio, brillaron nabarros como el P. Rada, que fué insigne cosmógrafo, que penetró en la China, y que, para unir su recuerdo más indisolublemente con el de Legazpi, predicó en las exequias que por el alma de éste se celebraron en Manila á raíz de su muerte; bizcainos, uno Guido de Labezares y otro Martín de Goitia; y si nó en la conquista, en la conservación del archipiélago magallánico, alcanzó muy alta prez un alabés benemérito, D. Simón Anda y Salazar que salvó la empresa de Legazpi, cuando en el reinado de Carlos III atentó contra ella el poder de Inglaterra. Hizo también mención de los nietos de Legazpi, Felipe y Juan de Salcedo, que acrecentaron con nuevos timbres el honor de su familia. Y terminó brindando por la unión de las provincias hermanas, y afirmando que no debe olvidarse que Navarra, el glorioso Reino Pirenaico, fué matriz de todas las monarquías españolas de la Reconquista, puesto que de Sancho el Mayor de Navarra, descendieron las dinastías castellana y aragonesa y los reyes de Aragón.

El Senador del Reino señor Mercader brindó por la unión de todos los españoles, por la paz y prosperidad pública y por la integridad del territorio nacional.

Todos los brindis fueron acogidos con grandes aplausos.

Terminado el banquete, los señores presidente de la Diputación y alcalde de Zumarraga, dedicaron un recuerdo tan merecido como cariñoso á los señores D. Justo Artiz y D. Juan María Aguirrebengoa, que tan activa y decisiva participación han tenido en el éxito del acontecimiento que allí se celebraba y al que no pudieron asistir por causas justificadas. Este recuerdo fué recibido con unánime aplauso por los concurrentes, no sólo por el gran apoyo que dichos señores han prestado desde el primer momento á esa idea, sino porque nadie ignoraba allí que al amor que ambos profesan á su pueblo natal, se debe en gran parte la prosperidad de Zumarraga.

Tampoco pudo asistir, por hallarse ausente, el ex-presidente de la Diputación de Bizcaya y ex-alcalde de Bilbao D. Pablo de Alzola, que fué atentamente invitado.

DESPEDIDA

Después de cantar el orfeón, en el salón donde se celebró el banquete, varios aires bascongados, entre ellos el himno á Legazpi y el *Gernikako Arbola*, las autoridades con la banda municipal y el pueblo acompañaron á las estaciones á las Corporaciones invitadas, que regresaron á sus localidades respectivas; continuando luego en la villa la animación y los festejos, que se repitieron al siguiente día.

Terminamos esta reseña, felicitando con entusiasmo al pueblo de Zumarraga, á su digno Ayuntamiento, á la Diputación de Guipúzcoa y á sus hermanas, á la comisión ejecutiva de la estatua, al autor de ésta, y á cuantos, en mayor ó menor escala, han contribuido á la realización de tan hermosa obra, testimonio perenne, donde nuestros venideros verán el tributo de admiración, de gratitud y de justicia, rendido al inmortal Legazpi.

*
* *
*

He aquí el texto del telegrama que en el acto de la solemne inauguración, se acordó dirigir

AL GENERAL AZCÁRRAGA

«General D. Marcelo Azcárraga.—Madrid.—Ayuntamiento de Zumarraga reunido con representaciones Diputaciones basco-nabarras, autoridades y pueblo, acuerda por voto unánime, al inaugurar monumento levantado para perpetuar gloriosa memoria del conquistador de Filipinas Miguel Legazpi, dirigir entusiasta saludo á vucencia, como hijo ilustre de Manila, descendiente de Guipúzcoa.—El alcalde, Arenaza.»

CONTESTACIÓN

«General Azcárraga á Alcalde Zumarraga.—Es altamente honroso y satisfactorio para mí el saludo que me dirigen como hijo de Manila y descendiente de esa provincia, cuna de tantos ilustres patricios, el Ayuntamiento de Zumarraga reunido con representaciones Diputaciones Bascongadas, autoridades y pueblo para inaugurar monumento que perpetúe gloriosa memoria del conquistador de Filipinas Miguel Legazpi; y al asociarme á acto tan solemne que demuestra cuán vivo conserva Zumarraga su amor á la integridad de la patria, enalteciendo al que supo aumentar sus dominios, ruego á V. S. exprese mi gratitud á cuantos han tenido para mí un recuerdo.»





LEGAZPI

EL CONQUISTADOR LEGAZPI



Nació á principios del siglo XVI, de distinguida familia, recibió esmerada educación y siguió la carrera de jurisprudencia.

En su juventud pasó á la ciudad de Méjico, donde sirvió en la milicia.

Desempeñó más tarde en la misma población los cargos de escribano mayor de cabildo y de alcalde ordinario, siendo muy querido por su prudencia y rectitud.

Cuatro expediciones se malograron durante el reinado de Carlos V que iban con destino al descubrimiento de las islas llamadas del Poniente.

Felipe II mandó en 1558 al virey de Méjico don Luis de Velasco que preparase una quinta expedición con igual objeto que las anteriores.

En cumplimiento de esta orden se dispusieron cinco naves de distintos portes, bien provistas, tripuladas y guarnecidas de 400 marineros y soldados: la flota partió del puerto de la Natividad el 21 de Noviembre de 1564. Su mando, á propuesta del guipuzcoano P. Urdañeta, se confió á nuestro memorable Legazpi, que fué revestido por el rey con los títulos de gobernador y adelantado de las tierras que conquistase; autorizado además con los más amplios poderes para el ejercicio de sus cargos.

Los expedicionarios descubrieron el 9 de Enero de 1515 una isla, á la que se puso el nombre de los Barbados, á causa de que sus habitantes tenían poca barba, cosa desconocida en aquellos países.

El 22 del mismo mes arribaron á las islas Marianas, llamadas entonces de los Ladrones, y el 13 de Febrero siguiente llegaron á ver tierra de Filipinas.

Legazpi, que se proponía su reducción por medios pacíficos, envió

un batel á tierra, y habiendo fondeado el 16 en Tandaya, que es la primera isla del archipiélago, animó á los indios á que viniesen á comerciar con él, y á cuantos se le presentaron los recibió con afabilidad.

Apesar de esto, halló á los naturales de aquellos territorios tan retraídos y recelosos, que no bastaba todo su amor y cariño para inspirarles confianza, y necesitó de toda la firmeza de su carácter, para no desesperar de la grande empresa, á cuya realización estaba destinado.

Legazpi conoció que para conseguirla necesitaba establecerse en un punto, á fin de extender de allí sus relaciones é influencias; y habiendo recorrido con este objeto las costas y reconocido las islas de Caballán, Masagua y Bohol, fondeó el 27 de Marzo en Cebú.

Este fué el primer establecimiento que tuvieron los españoles en aquel archipiélago, al cual puso el nombre de villa San Miguel.

Con su prudencia y exquisito tacto consiguió Legazpi entablar entre españoles é indígenas amistosas relaciones, y lo que es más, que su cacique principal, llamado Tupas, le prestara obediencia.

Legazpi llevó con reflexión la desleal conducta de los indios, pues quería conquistarlos, más bien con la suavidad, cariño y dulzura que con la fuerza de las armas,

Procuró, sin embargo, sostener su pequeña colonia con expediciones marítimas á las otras islas, en las cuales extendió su comercio, dándose á conocer por su proceder pacífico, amoroso y prudente.

Una nube vino á turbar al poco tiempo la estancia de los españoles en aquellas tierras. Cuantomás apuradase hallaba la expedición Legazpi por falta de bastimentos, los portugueses que dominaban en las islas Molucas, y que creyendo tener derecho sobre el archipiélago, intentaron expulsar á los españoles atacando con una poderosa escuadra y apoderándose de la entrada del puerto de Cebú.

La gente que tenía Legazpi, aterrada de su crítica situación, quiso capitular, pero nuestro valeroso é insigne guipuzcoano creyó preferible morir por hambre ó peleando antes que rendirse.

A consecuencia de esta resolución, hizo una defensa brillante, obligando á los portugueses á retirarse, después de haber sufrido numerosas pérdidas, así durante el combate como por la causa de las enfermedades y demás contratiempos.

Legazpi tuvo la feliz casualidad de hallar en Cebú la imagen del niño Jesús, que la expedición Magallanes dejó en aquel continente, y en donde en el día es todavía conservada y venerada.

En aquel mismo sitio fundó Legazpi la ciudad de Cebú y estableció un gobierno municipal.

Ante el buen estado que presentaba aquella pequeña colonia, y recordando el gran peligro en que se había visto por la invasión de los portugueses, Legazpi creyó necesario tomar alguna disposición más eficaz para asegurarse y extender la conquista.

Con estas miras determinó dejar una corta guarnición en la misma población, y trasladarse con el cuerpo principal de su gente á otra isla, cuyos recursos interiores fuesen suficientes á abastecerle, aun cuando le bloqueasen por mar.

Seguidamente se apoderó de la hermosa isla de Panay; de ella salió el 15 de Abril de 1571, y siguió á Leite, en donde revistó á sus tropas, cuyo número total era de 280 hombres. Con tan escasa gente emprendió la grande y peligrosa empresa de la conquista de Luzón; tomó posesión de Manila el 19 de Mayo del mismo año.

En Junio siguiente erigió á esa población en capital de todas las islas Filipinas; creó dos alcaldes ordinarios, doce regidores, un alguacil mayor y un escribano de Ayuntamiento.

Habiéndose sublevado los indios de Macabebe y Hagono, envió al bascongado D. Martín de Goitia en persecución de los amotinados. Este consiguió quebrantar aquel alzamiento matando al general enemigo con lo que quedó el territorio pacificado.

La conducta de Legazpi, como siempre fué generosa en esta ocasión; dió libertad á los prisioneros y dictó un indulto general.

Hizo luego reconocimientos por el interior de la isla Luzón, y con la ayuda de los valerosos misioneros afianzó el dominio español en aquella región.

Se granjeó el aprecio de los chinos, con quienes entabló relaciones comerciales y logró que otros confinantes de Cebú reconocieran la soberanía de España.

Legazpi comunicó á Felipe II tan felices resultados, que causaron admiración y entusiasmo en aquel austero monarca.

A consecuencia de ciertos disgustos que le ocasionaron asuntos de gobierno, este preclaro é insigne hijo de Zumarraga falleció repentinamente en Manila el 20 de Agosto de 1572.

Su cadáver fué sepultado en la iglesia del convento de San Agustín de la misma ciudad y en donde actualmente se conserva.

Legazpi era hombre virtuoso, generoso, clemente, desinteresado y

consagrado enteramente al servicio de la patria; como militar, valiente, sufrido y gran táctico; como gobernador, eximio político, prudente, justiciero y previsor.

Así, pues, D. Miguel Lopez de Legazpi no encuentra más que merecidos elogios en la historia, elogios que recaen de una manera muy notable en su patria guipuzcoana.

*
* *

UN HECHO DEL MISMO¹



Arribada á la isla de Bohol el día 22 de Enero de 1565 la escuadra que, compuesta de cuatro naves, al mando de Miguel Lopez de Legazpi, había partido en Noviembre del año anterior del puerto de Natividad, en nueva España, encontró el ilustre caudillo gran resistencia para su desembarco por parte de los isleños, que le consideraron como tirano resuelto á esclavizarlos.

Lopez de Legazpi, que reunía el valor heróico de los capitanes de su tiempo á la sabiduría y prudencia de un buen gobernante, comprendió en el primer momento la necesidad imperiosa de atraerse al reyezuelo Sicatuna, que entre los suyos gozaba gran prestigio y autoridad por valiente y arrojado.

Atrájole al efecto á su nave, y agasajándole tal maña se dió, que Sicatuna, convencido de su buena fe, propúsole la celebración del pacto amistoso acostumbrado entre los naturales.

Aceptado este por Legazpi, y á presencia de gran número de indígenas y de los reverendos padres misioneros Andrés de Urdaneta, Andrés de Aguirre y otros, se celebró aquel, sellándose con la siguiente ceremonia.

Al propio tiempo sangraronse del brazo derecho Legazpi y Sicatuna, y mezclada con agua en dos copas la pequeña cantidad de sangre extraída, fué apurada á la vez por los dos, bebiendo cada uno la sangre del otro. Prueba á que repugnantemente se prestó Legazpi, manifestando á sus tripulantes nada significaban algunas gotas de la sangre

(1) Del libro sobre costumbres filipinas próximo á publicarse.

que había jurado derramar por su patria y en la defensa de su rey si con ellas conquistaba nuevos súbditos á este y ensanchaba el territorio de aquella.

«Ahora á vuestras reverencias toca convertir al Cristianismo á estos hijos de la barbarie»—debió decir á los religiosos que tan pagana ceremonia habían presenciado.

Los efectos de éste pacto de sangre se tocaron inmediatamente, puesto que Sicutuna no sólo autorizó el corte de maderas para la reparación de las naves, si que también mandó emisarios á los demás reyezuelos de Mindanao conminándoles para que considerasen como amigos y aliados los blancos, con los que había pactado amistad.

Y he aquí que la conquista de tan hermoso y feraz territorio no costó en principio á la monarquía absoluta de Felipe II nada más que unas gotas de sangre derramadas voluntaria y noblemente por el héroe cuya memoria se honró el día 2 del presente en Zumarraga.

¡Quién había de decir al ilustre capitán que en el trascurso del tiempo había de renovarse la ceremonia del pacto de sangre por los descendientes de los que reconocieron y acataron la soberanía de España para atentar contra ella!

El juramento usado por los isleños de Bohol ha sido renovado por los sectarios del Katipunán en odio á la raza española.

J. FRANCÉS.

*
* *

SU PATRIA



A la orilla derecha del río Urola se levanta la villa de Zumarraga; en ella vió la luz primera de la vida el conquistador del archipiélago filipino.

El cuerpo de la villa se compone de tres calles y una plaza en donde se halla la estatua de su hijo predilecto.

Se titula NOBLE y LEAL VILLA, y el escudo de armas de que usa, es en campo azul tres barras de oro, con un olmo en medio y á los lados de la parte superior tres cruces de plata.

Zumarraga dista de Vergara dos leguas, de Tolosa cinco, de San Sebastián nueve, de Vitoria nueve, de Bilbao trece y de Madrid setenta y dos.

Esta villa en su origen no era más que una mera colación ó parroquia, cuyo nombre figura ya en el siglo XIV.

Por cédula de Octubre de 1661 se le concedió título de villa, la facultad de nombrar alcalde de hermandad y la de tener dos escribanos de número.

La iglesia parroquial de esta villa es de la advocación de Santa María de la Asunción; su arquitectura es de gusto bastante discreto, de aspecto elegante y lucido, con hermoso pórtico exterior de piedra sillar muy bien trabajada.

Su construcción es de fines del siglo XVI y principios del siguiente, y fué trazada y dirigida por el maestro Juan de Aguirre. La nueva torre de esta iglesia se construyó en 1713.

La primitiva parroquia de la misma advocación, fué la iglesia que en el día se denomina la Antigua, situada en una sierra alta, áspera y apartada de la población en la falda del monte llamado Beloqui.

Además de ésta, hay en el término de Zumarraga varios santuarios: Nuestra Señora de la Piedad, Santa Engracia y San Cristóbal.

Hay noticia de que ésta villa se quemó en su mayor parte en Noviembre de 1585, y que igual desgracia tuvo el barrio de Eizaga en Marzo de 1682.

Esta villa celebra el 2 de Julio de cada año en la parroquia Antigua una función religiosa y civil con *ezpata-dantz*a y romería. Algunos suponen que el hecho de postrarse dichos bailarines con sus espadas ante la Virgen, significa que naturales de esa población, después de sus victorias, solían presentarse para así dar las gracias á la imagen sagrada.

Zumarraga tiene buenas fondas, hermosa plaza de arcos en la que se halla la Casa Consistorial y bastante industria; comunicación continua con casi todo el interior de Guipúzcoa.



BERSO-KOROYA LEGAZPI AUNDIARI



Zure omena baño lenago
 desegingo da bronzeta,
 opa zaiguzu talluntz eder au
 maitaro agurtutzea.
 Agur, Legazpi, zuk nai zenduen
 Urdanetak languntzea,
 guztiyen onran elkarturikan
 ezpata ta gurutzea.

Kolon ta Magallanes,
 Elkano altsuak,
 ta beste milla izen
 kondairan jasuak,
 illak eta biziya,
 lur ta itsasuak,
 alaitzen ditu gaurko
 egun doatsuak.

Begiratzan diyote
 beren lagunari,
 Zumarragako seme
 ospatsudanari,
 Filipinak beretu
 zizkana «amari»
 euskaldunen onra dan
 Legazpi jaunari.

PEDRO M.^a OTAÑO-K.

Emendikan aurrera
 Burni-bidetikan
 Paris edo Madrid-a
 Dijoaztenean,
 Munduak esain dute
 Zumarraga-aurrean,
 Chapelak erantzita
 Zu ikusitzean
 ¡Legazpi aundi ori!
 Bronzezko irudian:
Pakezko garaipenak
Zeiñ ederrak diran.

MIGEL A. IÑARRA-K.

*
 * *

Alaiturikan arkitutzen da
 Zumarragako erriya
 goitalchatutzen dubelako gaur
 bere seme bat aundiya,
 au da Legazpi agertzen dana
 talluntz berriyan jarriya
 izan dediyen euskaldun seme
 denen oroimengarriya.

JOSÉ ARTOLA.

*
 * *

Poztu gaitean denok
 Zergatik gaurtikan
 Legazpiren izena
 Toki guzietan
 Oroituko da gogoz
 Euskal biotzetan,
 Nola kalean eta
 Nola mendietan.
 Zumarragara dator

Gaur pozez jendia
Goitutzeko batean
Legazpi aundia;
Ain da bere doaia
Guztizko argia,
Gordetzeko da bere
Erria chikia.

F. LOPEZ ALÉN.

* * *

Or, Zumarragan, zure seaska
kulunpatu zan errian,
gaur talluntza bat alchatu zaizu
mundu denaren aurrian:
t'Amerikatik ononz datozen
itsaso brumen artian.....
¡beti ikusiya izango zera
Gipuzkoan ta Españían!

ANTONIO ARZÁC.

